

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO GAGAN.

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Linea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



NUESTRO GRABADO

Conocido ya de todos el atentado contra la vida del Presidente de los Estados Unidos, Mr. Garfield, nos limitaremos hoy á reproducir en nuestro grabado el cuadro que ofrece la habitacion donde convalece de sus heridas.

Después de atravesar victoriosamente por dos ó tres crisis que pusieron en grave riesgo su vida, el ilustre enfermo se encuentra hoy en poco satisfactorio estado, por más que los pueblos cultos deseen su completo restablecimiento, esto al decir de algunas correspondencias recibidas de New-York hace algunos días.

¡Ojalá que éste no se haga esperar mucho tiempo, exclamarán todos los que se han preocupado de tan punible atentado! pero nosotros creemos que el estado del Presidente sigue siendo grave, y que no desaparecerá por completo hasta que el

enfermo pueda por medio de la alimentación reponer sus fuerzas, haciendo desaparecer la debilidad extrema de que hoy se halla poseído.

El doctor Bell ha logrado fijar por medio de un aparato telefónico, la situación que ocupa la bala, aun no extraída del cuerpo del general. Dicho aparato, según manifiesta su inventor, ha sido mejorado de tal modo, que indica la existencia de un cuerpo metálico, á una profundidad de cinco pulgadas bajo la superficie del cuerpo animal que lo contiene, mientras que ántes no podía determinarlo á más de la mitad.

Los facultativos que asisten á Mr. Garfield, dicen que á juzgar por la vibración del instrumento, se encuentra la bala á unas dos y media pulgadas de la piel, pero hasta ahora no han acordado cuándo ni cómo ha de procederse á la operación, para que el proyectil sea extraído.

Dada la organización política de los Estados Unidos y la legislación especial que allí informa

este género de delitos, la vida del asesino Guiteau pende de la vida del presidente. Si Garfield sucumbiese, Guiteau sería sin duda alguna ejecutado; mientras que si aquél se salvara, éste escaparía también con la vida sufriendo por tan enorme delito por toda pena la de ocho años de presidio.

Parece ser que en un principio se preocupaba Guiteau muy poco de la pena que pudiera serle impuesta como consecuencia de su atentado; su ánimo era matar al Presidente: el arma de que se proveyó era de gran calibre, y los disparos fueron hechos á boea de jarro con aquel intento: la idea de que Garfield se salvase no cabía en los cálculos de Guiteau, y de ahí la indiferencia que siempre mostró éste cuando escuchaba hablar de los síntomas favorables que hicieron concebir las primeras esperanzas.

El tiempo trascurrido y el natural instinto de la propia conservación han despertado en el asesino otro órden de ideas, y eso lo prueba el haber sido

hoy sustituida aquella indiferencia por el mayor interés en conocer á cada momento el estado del Presidente.

¡Cómo! decía el otro día, dirigiéndose á uno de los que lo asisten. ¿Existe otro hombre en la union á quien tan directamente interese el estado del Presidente, como me interesa á mí?

Y decía bien: á nadie puede interesarle la víctima como al asesino, mucho más cuando éste se le encuentra nuevamente con vida, cuando acaso no lo esperaba.

Sálvese al fin el Presidente, y quiera Dios que los ocho años de presidio sean pena suficiente para estirpar la idea del crimen de la muerte de Guiteau.



LA CONVALECENCIA DE GARFIELD.